

# DE LIBRE ARBITRIO. Libro II (cap 1 y 2)

## (SAN AGUSTIN): ESTRUCTURA E IDEAS.

Este texto pertenece a la obra De libre arbitrio en la que Agustín de Hipona afronta el sentido de la libertad y la existencia del mal. El punto de vista desde el que se tratan estos temas es el de su compatibilidad con la existencia de un Dios que ha creado toda la realidad, incluido el hombre, y que es infinitamente bueno.

Estos problemas le interesaron desde su juventud, cuando se acogió a la doctrina de los maniqueos, secta dualista que admitía dos grandes principios: un dios bueno y otro malo. Luego encontró nuevas respuestas al problema en el neoplatonismo y más tarde en el cristianismo.

Agustín defenderá la necesidad de confiar (credo ut intellegam) en que si Dios es sumo bien, el libre albedrío, también es un bien. Sin libertad no habría responsabilidad moral y Dios no podría ejercer la justicia dando a cada uno el premio o el castigo que merece por sus acciones.

### IDEAS PARA EL COMENTARIO

---

La obra es un diálogo entre san Agustín y Evodio, que formaba parte del círculo espiritual del filósofo y también había convertido al cristianismo. *El texto que vamos a comentar plantea dos cuestiones:*

#### **Primera cuestión: ¿Por qué nos ha dado Dios la libertad, si con ella podemos pecar?.**

- Evodio le pregunta a Agustín por qué Dios ha dado la libertad al hombre, ya que por culpa de la libertad, pecamos. Agustín le contesta que entonces es como si dijera que Dios se ha equivocado dando algo al hombre que no debería haberle dado. Acaban concluyendo que es algo bueno tener libertad porque con ella merecemos el premio (aunque también el castigo). Y eso demuestra que es necesaria la libertad precisamente porque existe la Justicia. Si todo bien procede de Dios, entonces el premio/castigo, que es bueno, tiene que proceder de Dios y Dios la ejerce con nosotros que también procedemos de Dios
- La pregunta de Agustín es ahora: ¿cómo ha sabido que procedemos de Dios? Evodio contesta que procedemos de Dios porque Dios nos castiga y eso solo se hace con alguien que es parte de ti (es bueno hacer el bien a los extraños, pero no sería justo castigarlos, precisamente porque son extraños). Si aceptamos que Dios nos castigue cuando obramos mal, es claro, entonces, que le pertenecemos. Además, todo bien procede de Dios y el hombre puede hacer cosas buenas, así que el hombre procede de Dios.

- Para concluir, Agustín argumenta que Dios, que es el Bien, no nos ha dado la libertad para pecar, sino para obrar bien, Y esto lo argumenta distinguiendo entre libre albedrío- la capacidad de elegir entre el bien o el mal- y la libertad - la elección del bien con la ayuda de la gracia-. El mal moral es el abuso que el hombre comete de su libre albedrío, y por ello, es responsable personalmente del pecado cometido. Por otro lado, la libertad es necesaria, porque sin libertad no habría responsabilidad moral no seríamos ni buenos ni malos por lo que Dios no podría ejercer la justicia, que es un bien, dando a cada uno el premio o el castigo que merece por sus acciones. Por tanto, para que esto pudiera ser así ha tenido Dios que dar al hombre el libre arbitrio.

### **Segunda cuestión: ¿Por qué pecamos si la libertad nos ha sido dada para hacer el bien?**

- Presenta ahora Evodio una nueva objeción. ¿Por qué no nos ha sido dada la libertad pero sin que pudiéramos elegir el mal?
- En su respuesta, Agustín quiere hacerle ver a Evodio que no podemos hacer conjeturas sobre si no debió dárnosla o si lo debió hacer de otro modo, porque los actos de Dios no los podemos criticar nosotros con la razón.
- Manifiesta ahora Evodio su firme deseo de no quedarse en la fe, sino de intentar entender lo que cree. Para ello propone seguir con la investigación como si no estuviera seguro de nada.
- Como respuesta a las conjeturas que le presenta Evodio, en las que extiende su duda a casi todo sobre lo que están investigando, Agustín le va a instar a que acepte **argumentos de autoridad** (por ejemplo lo que Dios dice en la Sagrada Escritura)
- creer y entender: Relaciones Fe y razón .
- Las últimas frases de este párrafo hacen referencia a la iluminación divina, a una visión clara y perfecta en la otra vida, al desprecio de los bienes terrenos y al amor a las cosas divinas. Para Agustín, el conocimiento de las verdades eternas no pueden ser desarrolladas a través de los sentidos sino que se deben buscar en la intimidad de la conciencia, en el alma, donde Dios las ha puesto y por tanto el hombre debe descubrirlas en su interior. La verdad, por tanto, no está en la realidad sino en el alma y se conoce a través de una iluminación divina. Es la acción directa de Dios en la mente humana. El hombre descubre con la luz de Dios verdades eternas impresas en su corazón.